OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 807

Lunes 15 de diciembre de 2025

El Nobel incómodo. Ricardo Acosta



Ante la revolución de las lanzas y las coaliciones para armar gobiernos

La identidad ideológica NO ESTÁ EN DEBATE

escribe César García Acosta

Uruguay y el Mundo: «¿Demasiada estabilidad para reinventarnos?» Pablo Caffarelli

Fernando Pereira debería irse al «carajo» Daniel Manduré

El país en perspevctiva: Somos Nuestro Tiempo Pedro Bordaberry

Musicoterapia derecho y política pública Luis Marcelo Perez

Reformulando el derecho: Propuestas inadmisibles Marcelo Gioscia

La identidad ideológica NO ESTÁ EN DEBATE

Las páginas de Opinar han sido tanto desde 1980, como después de 2007 cuando decidimos reeditarlo, una fuente para la doctrina colorada, y en particular, batllista. Mientras unos prefieren revitalizar a los partidos intactos en su forma y contenido, otros buscan apoyarse en las coaliciones para poder armar gobiernos. Hoy hay dos bloques nítidos en Uruguay: uno lo integran demócratas, comunistas y ex guerrilleros; otro, republicanos con partidos con existencias centenarias. El camino del medio se construye con liderazgos cada más volcados a los centros de la opinión. Encontrar ese espacio parece ser la clave de todo. Quizá por eso las señales necesarias deben buscarse en nuestro pasado, sin perder de vista que los gobiernos se ganan con votos.

Si por **doctrina entendemos al conjunto de enseñanzas, principios o ideas** que sostienen a una corriente política, la prédica de su historia, más que su relato, es la base de un presente que mirado hacia al horizonte, es puro futuro.
Este concepto de «doctrina» proviene del latín, y refiere precisamente a las enseñanzas de un «maestro» o escuela, para que sean **guía para la acción y el pensamiento**. La conmemoración histórica de los sucesos del 16 de diciembre, en un día como mañana, que se conocieron como `**la revolución de las lanzas**´, recuerdan una guerra civil ocurrida durante dos años desde 1870, que nos deja para la reflexión algunos conceptos importantes de **rescatar en estos tiempos de coaliciones necesarias**.
Al decir magistral de Miguel Lagrotta, en la contratapa de esta edición de **Opinar**, 'la revolución de las lanzas´ **«no se trataba solo de una rivalidad partidaria, sino de dos modelos de país en tensión: uno urbano, institucional y comercial; otro rural, caudillesco y territorial»**. Sin tapujos ni contrastes, los unos y los otros defendían sin condicionamientos ni limitaciones sus dramáticas realidades.
A partir de ese 16 de diciembre todo cambió: se aceptó que en las urnas el que -gana, gana- pero se habilitó que gobernar también implica participar legislando y controlando las acciones de gobierno.
'La revolución de las lanzas´ fue **la última versión de la lanza como el arma principal**; de ahí en más, todo cambió, **el rifle Remington hizo lo suyo**, y el concepto de la gobernabilidad fue adoptado en el interior del país a imagen y semejanza que se la proyectaba desde la capital.
La idiosincracia política marca a tal extremo a las personas, que resulta fácil deducir, apenas viéndolos, -quién es quién- desde lo ideológico. Hace unos días escuchaba a Carmelo Vidalín, cuatro veces Intendente y también legislador blanco, decir en el programa de streaming «La Fórmula» que él «no era coalicionista». Sin embargo, no dudo en aclarar a renglón seguido que, **«en octubre no soy coalicionista; después, sí».**
A nivel colorado muchos padecen -como en la época de 'la revolución de las lanzas´- **el desasosiego por gobernar desde la oposición**, sin advertir que los modelos en pugna son apenas esquemas de administración y de gestión que, indisolublemente, conllevan en sí mismos la capacidad para nada excluyente de legislar y negociar. Ser administradores no es lo mismo que constituirse en dueños de la cosa pública: es representar y validarlo mediante un programa de gobierno votado en las elecciones. Lo demás son dichos y puro cuento.
He escuchado en los últimos días voces dramáticamente críticas cuando se votó la **'Ley de Ingreso de los funcionarios Municipales**´. Sin embargo, oposición y oficialismo lograron plasmar en parte sus posiciones como sucede en cualquier democracia. Lo raro fue ver a algunos colorados rasgarse sus



vestiduras defendiendo la idea inicial de Adrián Peña, que pedía concurso para todos los ingresos, incluso, paradojalmente, hasta para los directores políticos. Y a tal extremo se empecinaron en la crítica habiendo logrado el 96% de lo que pedían. **¿Resignar un 4% de lo pedido, ante un 96% de lo ganado, no es razón suficiente para sentirse triunfador?**



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario OPINAR
Técnico en Comunicación Social

Pero el epicentro del problema, claramente, no fue si un proyecto de ley se modificó al extremo de desvirtuarlo, **el centro del debate era el poder que no es lo mismo**. En Canelones, donde Peña concibió su idea, lo que visualizaba no era la igualdad de todos ante la administración de turno para conseguir un empleo, **era no quedar rezagado por su falta de poder**. El cambio inteligente buscado por Peña **miraba la limitación de la Intendencia como objetivo primario**, y visualizaba **la evolución de las alcaldías como la base para la caída del gobierno frenteamplista de Canelones** son como caldo de cultivo que anuncia para algún momento no muy lejano, un cambio de signo.
Como reflexión final, tengamos en cuenta el dicho del árbol y el bosque: **no sea cosa que una nueva versión de 'la revolución de las lanzas´ nos prive de reeditar la coalición republicana**. Cada vez más se impone la razón sobre la pasión, porque si bien las ideas son importantes, los gobiernos se arman con votos.
La coalición no destruye. Mantiene **por su sola existencia, las ideas y los principios.**

contenidos

2 La identidad ideológica no está en debate. **CESAR GARCÍA ACOSTA** **3** ¿Demasiada estabilidad para reinventarnos? **PABLO CAFFARELLI** **3** Somos Nuestro Tiempo **PEDRO BORDABERRY** 4 Fernando Pereira debería irse al «carajo». **DANIEL MANDURÉ** **5** El Nobel incómodo. **RICARDO ACOSTA** **6** Educar mentes triunfadoras en memoria de la batalla de Ayacucho, **DAVID AURIS VILLEGAS** **6** La muerte de José Batlle y Ordoñez **JORGE NELSON CHAGAS** **7** Propuestas inadmisibles **MARCELO GIOSCIA** **7** Un año de transformación **KIM GÓMEZ PARENTINI** **8** Musicoterapia derecho y política pública **LUIS MARCELO PÉREZ** **9** La travesía del Nobel. **GUZMÁN A. IFRAN** **10** Puertos para un apocalipsis. **LORENZO AGUIRRE** **11** Es hora de legislar a la inteligencia artificial. **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** **11** Escupen a su propia gente. **WASHINGTON ABDALA** **12** Diciembre de festejos, reflexión y alertas. **ZÓSIMO NOGUEIRA** **13** La revolución «de las Lanzas» y el Partido Colorado. **MIGUEL LAGROTTA**



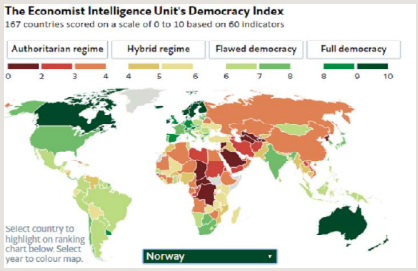
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC Nº 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

¿Demasiada estabilidad para reinventarnos?

Uruguay vuelve a figurar entre las democracias más sólidas del mundo y la mejor puntuada de América Latina. Los rankings nos sonríen, los informes nos elogian, los analistas internacionales nos usan como ejemplo. Instituciones firmes, alternancia pacífica, reglas claras, previsibilidad. Todo eso es cierto. Y, sin embargo, algo no cierra. Porque mientras celebramos nuestra estabilidad, el país parece avanzar a paso corto. Muy corto. Como si la virtud que tanto defendemos se hubiera transformado —sin darnos cuenta— en un límite.



La estabilidad, cuando deja de ser una plataforma, puede convertirse en un techo.

Uruguay no está en crisis. Pero tampoco está despegando. Crece poco, innova poco, discute poco a fondo. El debate público se ha vuelto previsible, administrado, cuidadosamente moderado.

No hay grandes rupturas, pero tampoco grandes apuestas. Cambian los gobiernos, pero el margen de audacia parece siempre el mismo.

Nos hemos acostumbrado a un modelo donde no equivocarse importa más que transformarse. Donde el consenso es casi un valor moral en sí mismo, aun cuando ese consenso termine empujando las decisiones relevantes hacia adelante, o directamente al olvido. Reformas estructurales —educación, seguridad, Estado, sistema productivo— aparecen una y otra vez en el discurso, pero rara vez con la profundidad que el diagnóstico exige.

La estabilidad institucional es un activo enorme, pero no reemplaza al proyecto. No genera desarrollo por sí sola. No crea oportunidades nuevas si no se combina con coraje político, creatividad y voluntad de incomodar. Gobernar no es solo evitar el conflicto; a veces es provocarlo cuando el statu quo ya no alcanza.

Mientras tanto, los problemas estructurales persisten. La inseguridad sigue siendo una preocupación central. La educación no logra romper el techo de resultados. El aparato estatal se muestra pesado, lento, difícil de reformar. La matriz productiva continúa atada a pocas anclas, vulnerable a shocks externos. Y los jóvenes — que deberían imaginar el Uruguay de los próximos treinta años— empiezan a mirar, cada vez más, hacia afuera.

Paradójicamente, somos tan confiables que corremos el riesgo de volvernos irrelevantes.

Uruguay necesita preguntarse si su estabilidad está siendo el punto de partida para una nueva etapa o simplemente una cómoda zona de confort. Porque la historia no castiga a los países inestables; castiga, sobre todo, a los países que se conforman.

Reinventarse no implica romperlo todo. Implica animarse a discutir lo que hoy parece intocable. A asumir costos políticos. A aceptar que el mayor riesgo, en un mundo que cambia rápido, es no correr ninguno.

Tal vez haya llegado el momento de dejar de felicitarnos tanto por lo que somos…

y empezar a incomodarnos seriamente por lo que todavía no nos animamos a ser.

Los números de la inseguridad y del narcotráfico desbordan, la educación exhibe egresos alarmantemente bajos, el trabajo se ve amenazado por cierres en cadena de empresas y por un mercado laboral cada vez más estrecho, y el costo de vida se dispara hasta niveles asfixiantes. Sí: el dólar está planchado y las instituciones funcionan, democráticas y estables. Pero eso no alcanza. Es hora de abrir los ojos, antes de que la estabilidad —mal entendida— nos estalle en la mano.



Pedro BORDABERRY
Abogado, Senador. FUENTE: red social X

Somos Nuestro Tiempo

Uruguay vive una hora compleja. No es una crisis, pero sí un cruce de caminos. Un cruce en el que algunos piden enfrascarnos en disputas menores, agravios estériles, en la política de lastimar al otro y no de mejorar la vida de la gente. Frente a eso, la opción es asumir, con serenidad y firmeza, que el país necesita centrarse en los grandes temas, en aquello que define el destino de una nación y no la suerte de una polémica pasajera.



Nuestro partido, a lo largo de su historia, ha honrado ciertos principios que hoy, más que nunca, merecen ser reivindicados: la ética de la responsabilidad, la austeridad republicana, el cuidado riguroso de las cuentas públicas, el convencimiento de que el Estado existe para servir a las personas, no para servir a partidos, sectores o proyectos personales. Y junto a ello, una noción de justicia social que se asienta en la libertad, en la dignidad del trabajo, en la vigencia del derecho y en el esfuerzo compartido. Nada de esto es retórico: son los cimientos sobre los que se construye un país estable y decente.

Pero hay una distorsión creciente que amenaza estos valores: la idea de que el enemigo es el que piensa distinto. Que el adversario político es alguien a destruir, a descalificar, a reducir a caricatura. Que la firmeza equivale al insulto, y la convicción, a la furia. Incluso hay quienes sostienen que, si no adoptamos ese estilo de confrontación permanente, somos «tibios» o «acomodados».

No comprenden que si imitáramos esos métodos, terminaríamos convertidos en aquello que cuestionamos. La política uruguaya perdería su rasgo más valioso: la capacidad de competir sin odiar, de discrepar sin fracturar, de discutir sin romper los puentes que sostienen la convivencia democrática.

Además, esa visión confunde. El enemigo no es el otro dirigente político. El verdadero enemigo es el narcotráfico, que se infiltra en los barrios, destruye familias, envenena a los jóvenes y corroe las instituciones. El enemigo es la inseguridad que angustia a pueblos, ciudades y zonas rurales por igual, y que exige una respuesta firme, profesional y sostenida. El enemigo es la falta de empleo de calidad, que castiga a miles de familias y erosiona el futuro de nuestros jóvenes. El enemigo es la pérdida de valores, el deterioro del respeto, del esfuerzo común, de la cultura del trabajo que hizo grande a nuestro país.

Pelearnos entre nosotros no resuelve nada de eso. Convertir al adversario en villano es una distracción que Uruguay no puede permitirse. Nuestro deber es otro: unir voluntades, fortalecer instituciones, asegurar transparencia, promover crecimiento y defender la libertad como motor del individuo y de la comunidad.

Ese es nuestro camino. No uno ingenuo ni blando. Al contrario: somos duros para señalar errores, sólidos en los principios, exigentes en la gestión, firmes en la defensa del interés nacional. Pero no queremos,ni aceptaremos, una política que se defina por la destrucción del otro. Uruguay no necesita ruido; necesita rumbo.

El Papa León escribió: «Nosotros somos nuestro tiempo.» La forma en que elijamos vivir este tiempo marcará nuestro destino. Si optamos por el resentimiento, cosecharemos división. Si optamos por la responsabilidad, la sensatez y la libertad, construiremos un país más seguro, justo y próspero.

Es claro cuál es el camino que merece Uruguay. Y también cuál es el que no puede permitirse. Porque este país, por su historia y por su vocación, está llamado a construir, no a destruir; a elevar, no a hundir. Ese es nuestro compromiso. Ese, por suerte, es nuestro destino y debe ser nuestro tiempo.

Fernando Pereira debería irse al «carajo»

Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo



Ni siquiera Frank Kafka en su novela escrita en 1915 «Metamorfosis» puede llegar tan lejos en la transformación de un individuo, como lo ha hecho Fernando Pereira. Le resulta imposible esconder su camiseta apolillada de esa caduca versión proletaria y de la perimida lucha de clases. Trata de disfrazar de amplitud y tolerancia su verdadero espíritu confrontativo y radical. El que reclama sinceridad, pero miente. El que le exige grandeza a su adversario, pero al que lo invade un inescrupuloso oportunismo. Al que vemos con actitudes envalentonadas para luego recular en chancletas. El que tira la piedra y esconde la mano. Es en las encrucijadas más difíciles en donde se logra conocer de verdad a un individuo. Es allí donde una y otra vez Fernando Pereira nos demuestra quien es en realidad. Ayer como presidente de la central obrera, hoy como presidente de su fuerza política.

Es verdad algo de lo que dice el hoy presidente del Frente Amplio, hay que rechazar de plano el insulto al adversario, no es la forma de hacer política. Lo rechazamos de plano. Pero las medias verdades permanentes de Pereira es el peor de los insultos. Subestimando a una ciudadanía que no es tonta.

Solo basta recordar el momento de angustia, dolor, muerte e incertidumbre que vivió el mundo entero con la pandemia. Donde la unión de todos los uruguayos, la grandeza y los gestos de desprendimiento y solidaridad debían ser el factor común. Sin embargo, Fernando Pereira en ese entonces presidente del Pit Cnt, opta por la peor opción de todas, salir a promover caceroleadas y apagones a solo 10 días de iniciada la pandemia por covid. Luego se jactaba de eso. Politizando la desgracia y la desesperación. Usando la angustia de la gente.

Seguramente pocos recuerden, además de todas las mentiras que supo decir sobre los supuestos males de la LUC, al perder el plebiscito, ese discurso anti republicano, de barricada donde no supo en ningún momento reconocer con grandeza la derrota. Esperábamos ese gesto y nunca llegó.

Que poco queda con estas actitudes menores, oportunistas y mezquinas de aquellos grandes dirigentes sindicales y lideres frenteamplistas de otrora, señores de verdad, con los que se podía estar en las antípodas desde lo ideológico pero que su grandeza personal era imposible discutir. Poco queda de eso.

Ahora sale a pegarle al senador Ojeda, con una valija repleta de verdades a medias, retorciendo la realidad y una vez más intentando sacar partido con la colaboración de un militante que juega a ser periodista, como Eduardo Preve. Ese topo que pasa información en unos casos y calla «convenientemente» en otros.

No puedo cometer el mismo error que muchos, hoy todos parecen ser expertos constitucionalistas grado 5, se expresan con la contundencia solo propia de un erudito en materia jurídica. Parecen expedirse con una implacable sentencia que casi asusta. Mis limitaciones intelectuales y mi propia sensatez, a la que trato aferrarme con todas mis fuerzas, me impiden debatir a ese nivel con tantos preclaros constitucionalistas que hoy inundan los medios de comunicación y redes sociales. Lo que si puedo hacer es coincidir con análisis y conclusiones de distinguidos profesionales en los que confío, como son Correa Freitas, Sapolinski y Lust. Y por si fuera poco, en el contundente y pormenorizado informe del servicio jurídico del parlamento, cuyas conclusiones son terminantes. Claro, no es de extrañar que una vez más como sucedió en la Jutep, la dirigencia frenteamplista se pase por las entretelas los informes jurídicos de los órganos competentes y opten por alguna rebuscada decisión política.

Fernando Pereira parece aferrarse, aunque luego recule, a esa postura casi delirante del Korzeniak, que ya no solo habla de inconstitucionalidad sino de que el parlamento puede decidir sobre el tema con una mayoría simple. Si, así como lo leen, un legislador puede ser destituido por una mayoría circunstancial. Una posición temeraria, anti republicana y anti democrática, el solo insinuar que con una mayoría simple un legislador puede ser despojado del cargo que obtuvo por la voluntad del soberano. Creando un precedente verdaderamente peligroso, que seguramente, porque así lo han dicho, ni siquiera muchos frenteamplistas comparten.

Vulnerar los principios democráticos y republicanos desconociendo las garantías institucionales de cargos representativos. Un abuso de poder imperdonable de solo pensarlo.

Un legislador no se sienta en una banca por gracia del poder de turno sino por mandato popular. Ese mandato no puede ser anulado por la gracia divina de una mayoría circunstancial. Algo así solo puede ser propio de quienes pretenden ejercer lisa y llanamente una verdadera persecución política.

El senador Ojeda incomoda, aprovechemos el momento, parecen decir.

El tema con el informe contundente de los servicios jurídicos del parlamento está laudado. Veremos cuanto tiempo más pretende seguir Fernando Pereira y algunos más con estos chisporroteos de cuarta. Tal vez sirva para dejar de



prestar atención a los temas que más le importan a la ciudadanía, con ese muy mal presupuesto que se acaba de aprobar.

Aunque parezca contradictorio Fernando Pereira mueve en nosotros sentimientos encontrados, por un lado, agradecerle, profundamente, porque logró que toda la oposición brinde en forma decidida, después de sus declaraciones, su apoyo a Ojeda, incluso en aquellos que pudieron mantener una postura poco clara y un tanto dubitativa al inicio. Lo que ha logrado fortalecer el liderazgo del secretario general del Partido Colorado. Por otro lado, Pereira y sus destempladas declaraciones nos llevan a querer mandarlo un rato al carajo. Entiéndase bien, no como un insulto, no es mi estilo. Cosa que repruebo. Sino a ese lugar de las embarcaciones antiguas que en la jerga popular mandaban a los marineros indisciplinados con muy mal comportamiento. Ese canasto ubicado en lo más alto del mástil de las embarcaciones, denominado carajo, peligroso inestable, soportando las inclemencias del tiempo, adonde nadie quería ir, pero a los que eran enviados aquellos que se portaban mal

Entonces, gracias Fernando Pereira, muchas gracias. Lograste lo que pocos. Pero de todas formas andáte por un buen rato al carajo.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

El Nobel incómodo

Cuando una dictadura persigue, encarcela y silencia, hay quienes todavía prefieren mirar para otro lado. Incluso cuando el mundo mira a Venezuela con horror, algunos dirigentes eligen incomodarse más con el premio que con el régimen.



Hay declaraciones que, aun dichas con tono calmo, dicen mucho más de lo que aparentan. Y hay silencios —o relativizaciones— que terminan siendo una toma de posición.

Cuando Yamandú Orsi sostuvo que el Premio Nobel de la Paz otorgado a María Corina Machado «hubiera estado mejor desierto», no hizo un comentario ingenuo ni neutral.

Hizo una definición política. Y una muy clara.

Porque no se trata de gustos personales ni de simpatías ideológicas. Se trata de entender qué representa hoy María Corina Machado en América Latina y qué representa, todavía, el régimen de Nicolás Maduro. Fingir que ese premio podía «no darse» es, en los hechos, restarle valor a una lucha que lleva años, que ha tenido costos personales enormes y que se ha desarrollado bajo persecución, censura y amenaza permanente.

María Corina Machado no es una figura cómoda. Nunca lo fue. No para el chavismo, que la persiguió, la inhabilitó y la obligó a vivir escondida. Y tampoco para cierta izquierda latinoamericana que prefiere mirar para otro lado cuando una dictadura se disfraza de proyecto popular. Machado no lucha desde la comodidad del exilio permanente ni desde una tribuna simbólica. Luchó —y lucha— desde adentro, pagando el precio real de enfrentarse a un régimen autoritario.

Decir que el Nobel «hubiera estado mejor desierto» equivale a decir que esa lucha no merece reconocimiento.

Que el coraje no alcanza. Que la resistencia pacífica frente a una dictadura no es suficiente. Que, en el fondo, es preferible no incomodar a nadie. Y ahí está el verdadero problema: esa frase no es prudencia diplomática, es relativismo moral.

Porque cuando se pone en el mismo plano a quien enfrenta una dictadura y a quien la ejerce, cuando se equipara la denuncia con el silencio, cuando se sugiere que es mejor no premiar a nadie antes que premiar a quien molesta, se termina legitimando al poder opresor. No hace falta aplaudir a Maduro para ayudarlo: alcanza con minimizar a sus opositores.

El Premio Nobel de la Paz no se entrega por perfección ideológica ni por afinidad partidaria. Se entrega por valentía, por compromiso, por defensa de derechos fundamentales.

Se ha otorgado a figuras incómodas, resistidas y cuestionadas en su momento, precisamente porque la historia rara vez es cómoda cuando se la vive en tiempo real. Querer un Nobel «desierto» es querer una historia sin conflicto, sin riesgo y sin coraje.

Lo que incomoda a algunos no es el premio, es el espejo. Porque el reconocimiento a María Corina Machado expone una contradicción que muchos prefieren no mirar: la dificultad de una parte de la izquierda regional —y en particular del Movimiento de Participación Popular— para condenar sin matices a las dictaduras cuando estas se dicen progresistas. La tolerancia selectiva. El doble estándar.

El silencio cuidadosamente administrado.

Resulta todavía más difícil de digerir cuando se recuerda que muchos de los que hoy relativizan el Nobel a Machado fueron los mismos que aplaudían, sin pudor, la posibilidad de que José Mujica fuera candidato al Premio Nobel de la Paz. Mujica, histórico referente del MPP, ex tupamaro, integrante de una organización armada que asaltaba bancos y empuñaba armas, fue resignificado sin problemas como símbolo de la paz. Ahí no hubo pedidos de premios desiertos, ni matices, ni incomodidades éticas. Ahí la épica alcanzaba.

La diferencia no es moral, es ideológica.

Cuando la historia se ajusta al propio relato, todo se perdona, todo se romantiza, todo se explica. Cuando la lucha por la libertad viene de un lugar incómodo, cuando no responde al libreto correcto, entonces aparecen la tibieza, el relativismo y el silencio elegante. No es una cuestión de coherencia: es una cuestión de conveniencia.

En Uruguay solemos enorgullecernos —con razón— de nuestra tradición democrática. Pero esa tradición también exige claridad moral. No alcanza con decir que «no es blanco ni negro» cuando, en este caso, lo es. En Venezuela no hay democracia plena, no hay libertad política real y no hay garantías básicas. Y quien enfrenta eso merece algo más que comentarios tibios desde la comodidad institucional.

María Corina Machado no recibió el Nobel porque sea perfecta. Lo recibió porque se mantuvo firme cuando callar era más seguro. Porque eligió resistir cuando negociar significaba rendirse. Porque puso el cuerpo, la voz y la vida en una causa que no garantiza triunfos rápidos ni aplausos universales. Eso, en un continente acostumbrado a los atajos y a las conveniencias, no es poco. Es muchísimo.

Decir que ese premio debía quedar desierto es, en el fondo, una manera elegante de no tomar partido. Pero la historia no suele ser amable con quienes eligen no hacerlo. Porque cuando se relativiza la lucha por la libertad, cuando se diluye el valor del coraje, cuando se pone la comodidad política por encima de la dignidad, el silencio deja de ser neutral y pasa a ser cómplice.

Y en este caso, el silencio —o la minimización— no es una virtud.

Es una falta.



David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



Educar mentes triunfadoras en memoria de la batalla de Ayacucho

Hace unos años, un estudiante universitario, justamente un 9 de diciembre, me preguntó para qué servía recordar la batalla de Ayacucho, si ocurrió en el pasado y él vivía obsesionado por el futuro. Luego de reflexionar, le dije: si nuestros antepasados no hubieran triunfado, tal vez tú y yo no estaríamos dialogando. Entonces coincidimos en que el futuro exitoso se construye desde la memoria y logros de nuestros ancestros.

El triunfo patriota de la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824 rubricó la independencia peruana e hispanoamericana. Esa hazaña nos regaló la libertad. Por tanto, este patrimonio común necesita cultivarse y practicarlo siempre desde la escuela y la sociedad, apelando a nuestra democracia responsable.



Dado que vivimos la época más competitiva de la historia, nuestro mundo requiere personas con mente triunfadora para vivir de manera exitosa, refiere Bryan Tracy; por ello, es imprescindible que esta herencia se convierta en un acicate que nos permita desarrollar nuestro capital humano y aportar al desarrollo de nuestros países.

También la batalla de Ayacucho nos transmitió nuestra identidad común y nuestra cultura, fortaleciendo la identidad de ser triunfador, resiliente y capaz de convivir armoniosamente en la diversidad, abrazando el pensamiento responsable desde las aulas y proyectándolo hacia una ciudadanía respetuosa.

Por otra parte, resaltamos el liderazgo social que plantea Jhon Maxwell; ese liderazgo se percibió en la batalla de Ayacucho. Hoy es un imperativo ejercerlo para inspirar a otras personas, especialmente en la familia y la sociedad, demostrando liderazgo en un momento difícil como el que estamos atravesando, donde el Perú enfrenta una batalla contra la atroz delincuencia.

El triunfo de los patriotas contra los realistas en la batalla de Ayacucho se logró gracias al trabajo colectivo y multicultural; por ello es necesario que las escuelas eduquen en grupo y armonía y asegurar el triunfo social basado en el trabajo solidario. Bajo este paradigma, promovamos la paz, la justicia social y la sostenibilidad; como señala la científica Esther Wojcicki, eduquemos personas capaces de solucionar problemas.

Rememorar la batalla de Ayacucho en las aulas es reafirmar nuestro compromiso de construir un país desarrollado. Ese espíritu colectivo del aula debe inspirar hoy una mente científica e innovadora capaz de vencer definitivamente la pobreza y la corrupción, tal como nuestros antepasados derrotaron la tiranía y la opresión.

Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política



La muerte de José Batlle y Ordoñez

(Con motivo de cumplirse el 20 de octubre pasado, ya hace casi dos meses, noventa y seis años del fallecimiento de José Batlle y Ordoñez, adelanto un párrafo de un libro de mi autoría que aún está inédito). El 29 de agosto de 1929 el líder colorado José Batlle y Ordóñez escribió un artículo en el diario El Día sobre los crímenes pasionales, un tema social que le preocupaba enormemente. El 10 de septiembre concurrió a la sesión del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado. Estas fueron sus últimas actividades en el campo del periodismo y la política. Ocho días más tarde fue internado en el Hospital Italiano, por un pequeño percance cardíaco que había sufrido unos días antes, pero que pudo superar sin secuelas aparentes.



Según el relato de Domingo Arena cuando viajaba en coche rumbo a su internación pasaron frente a la capillita de Maroñas, sobre Cuchilla Grande, Batlle y Ordóñez dijo jovialmente a uno de sus hijos: «¡Este Arena, es a ratos tan absurdo, que es capaz de haberle pedido a esa virgen que me ayude!». El doctor Luis Surraco (1882-1970) lo sometió a una operación quirúrgica menor y parecía estar recuperándose. Durante varios días El Día publicó breves notas anunciando que estaba reponiéndose sin inconvenientes. Sin embargo, el 11 de octubre sufrió el primer síncope y el domingo 20 falleció.

Hubo múltiples homenajes. El Consejo Nacional de Administración, una de las ramas del Poder Ejecutivo, realizó una sesión especial. El líder nacionalista Luis Alberto de Herrera (1873-1959), pese a votar afirmativamente los honores propuestos, enfatizó que no modificaba los conceptos vertidos antes sobre su gestión pública. Juan Andrés Ramírez (1875-1963), que se había batido a duelo con él, lo elogió desde las páginas del Diario del Plata. Aunque, expresó que debía pasar un tiempo antes de sentirse en condiciones de dar un juicio global sobre su influencia y obra. En el Parlamento Pedro Manini Ríos (1879-1958), el dirigente socialista Emilio Frugoni (1880-1969) y Carlos Quijano (1900-1984), también expresaron su pesar y elogiaron su figura. La excepción fue el diputado comunista Eugenio Gómez (1892-1973), que se refirió en duros términos a su figura ante el abucheo de los presentes.

Con la muerte de Batlle y Ordóñez se cerró inexorablemente un ciclo en la vida política del país. Una pregunta crucial atravesaba a todo el batllismo: ¿Quién o quiénes eran los auténticos intérpretes y continuadores de su obra y pensamiento? Existía una herencia política yacente. Por un lado, estaban sus tres hijos - César Batlle Pacheco (1885-1966), Lorenzo Batlle Pacheco (1897-1954) y Rafael Batlle Pacheco (1888-1960)-, Domingo Arena (1869-1939) y Luis Batlle (1897-1964), que controlaban El Día. Con el título La dirección de El Día el 6/11/1929 el matutino batllista informó que «volverá a formar parte de la dirección de El Día, el doctor Arena, viejo amigo de esta casa (…) viene a ocupar en estos instantes la conducción de nuestro diario, no sólo por sus capacidades intelectuales y morales, que le son reconocidas, sino también por haber sido el amigo íntimo que más cerca estaba de Batlle y que mejor conocía su pensamiento, de manera que es el que más fielmente puede interpretar sus deseos, hecho este que lo coloca casi en situación de privilegio entre nosotros». Un indicio de reacomodo interno del batllismo ante la desaparición de su máximo líder.

El expresidente Baltasar Brum (1883-1933) y Francisco Ghigliani (1883-1936), un médico de nacionalidad argentina, también tenían aspiraciones de liderazgo. Brum tenía prestigio, a pesar de que el gobierno que presidió entre 1919-1923 debió lidiar con la depresión económica posterior a la Gran Guerra, era un firme defensor de los ideales batllistas. Ghigliani que estaba en la dirección de El Ideal, en cambio, comenzó a moverse con un importante grado de independencia con respecto al grupo de El Día. A su vez estaba el grupo Avanzar liderado por Julio César Grauert (1902-1933), surgido en el primer semestre de 1929. Influido por el marxismo, impulsaba una revitalización ideológica del batllismo con el objetivo de lograr un segundo impulso reformista, incorporando nuevos contenidos de carácter revolucionario. Eso lo diferenciaba de los «batllistas radicales», entre los que estaban Pablo y Agustín Minelli, Juan Francisco Guichón, Justino Zavala Muniz, Edmundo Castillo y Luis Batlle. Estos últimos hacían una reflexión crítica del batllismo, reflotando antiguos proyectos no concretados, y hacían hincapié en lo que aún faltaba por concretar, sin cuestionar las bases del sistema. Batlle y Ordoñez, había dejado una huella profunda en la historia política y económica del país. Una huella que perduraría en el tiempo más allá de las fronteras del Partido Colorado.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Propuestas inadmisibles

El cierre de empresas desde el comienzo del presente año y el despido masivo de trabajadores en la esfera privada, ha causado preocupación y motivado el anuncio de la presentación de un proyecto de ley por el que se pretende obligar a las empresas a comunicar al Estado y a los sindicatos la decisión, a fin de poder instaurar «con tiempo» instancias de negociación para buscar soluciones.



Se pretende establecer un sistema de «alerta temprana», con la posibilidad de intervención estatal para evitar el cierre definitivo y según dicen «proteger el derecho de los trabajadores» y dar tiempo a «buscar alternativas» a dicho cierre y al abandono del país.

Este proyecto –del que aún no ha tomado estado público su texto- pretende atribuirle al Estado una función de «mediador» entre las partes, que a nuestro leal entender no está en concordancia con el sistema de libre mercado y con la libertad de los empresarios de adoptar decisiones en función de sus legítimos intereses económico-financieros.

A nuestro entender, lejos de lograr esa «protección de derechos» atenta contra la libre empresa y puede ahuyentar inversores.

En los hechos, podría llegar a hacer más gravosa la situación de los grupos empresariales al momento de decidir los despidos y el cierre de sus negocios en nuestro medio.

La legislación laboral y de seguridad social, permiten adoptar estas decisiones netamente privadas, atendiendo a las ecuaciones económicas y a los resultados esperados y los realmente obtenidos.

En caso de despidos y cierres, se establecen sistemas de indemnizaciones y subsidios por desempleo, incluso hasta cursos de formación para quienes han perdido los empleos y pretenden reubicarse en otras actividades.

La obligación de dar noticia previa a la autoridad estatal, implicaría una injerencia exagerada, que podría dilatar y aún aumentar las pérdidas sufridas haciendo más gravosa la decisión adoptada.

Cabe preguntarse quién cargaría con esos costos, mientras se establece un ámbito de negociación y se buscan «alternativas» (ya sea de reconversión como de nuevos inversores), ¿seremos acaso los contribuyentes los que tendremos que nivelar las asimetrías de empresas privadas?

Ello está muy lejos del sistema capitalista y de libre empresa en que nos encontramos, donde los inversores y empresarios buscan obtener legítimamente las mayores utilidades en las actividades en las que arriesgan sus capitales y por las que generan auténticos puestos de trabajo, ya sea en forma directa como indirecta, mueven la economía, distribuyen riqueza y cumplen con sus obligaciones tributarias.

Sin lugar a dudas, el proyecto de ley a presentarse debiera generar debates e intercambio de opiniones sobre múltiples aspectos, entre ellos el rol que debe cumplir el Estado en estas situaciones y estudiar el impacto que podrán tener la imposición de estas nuevas obligaciones tanto en la creación de nuevos puestos de trabajo como en las posibles inversiones. Sabido es que las mismas cada día resultan muy sensibles a los resultados económicos y al golpe de una tecla, pueden trasladarse al país que les brinde más libertad y utilidades.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado
FUENTE: facebook

Un año de transformación

Este fin de año no llega con estridencias. Llega con algo más profundo, la certeza de un trabajo bien hecho y la convicción de que el Partido Colorado está atravesando un proceso de transformación real, silenciosa y sostenida. Porque la política, cuando es auténtica, no se mide por el ruido que genera, sino por la huella que deja.

Este fue un año de acción,
de presencia, de compromiso constante.
Pedro Bordaberry, Tabaré Viera y todo su equipo marcaron un ritmo que no se improvisa, días enteros de trabajo legislativo, de estudio, de discusión, de propuestas y luego, sin pausa, viernes, sábados y domingos recorriendo el país, reuniéndose, escuchando, dialogando, acercándose a la gente.
Parlamento de día, territorio siempre. Esa combinación —la del rigor institucional con la cercanía humana— es, en sí misma, una forma de renovación. Una renovación que no se proclama, se practica.



Tabaré Viera encarna como pocos esa idea de cambio permanente. Su trayectoria, su experiencia en la gestión, su vínculo con Rivera —bastión histórico del Partido Colorado— muestran que transformar no es romper, sino modernizar con sentido, actualizar sin perder identidad.
Rivera es hoy una referencia porque supo conjugar historia con futuro, tradición con innovación, identidad con apertura. Y ese mismo espíritu se proyecta a nivel nacional.
En el Parlamento, Pedro Bordaberry reafirmó una convicción profunda, la República se cuida con estudio, con precisión y con responsabilidad.
Cada artículo trabajado, cada propuesta presentada, cada corrección pensada con impacto social, hablan de una política que no busca el aplauso inmediato, sino la mejora concreta de la vida de la gente.
Ese rigor no es frío. Es profundamente humano. Porque detrás de cada norma, proyecto de ley, hay personas, familias, oportunidades y futuro.
Este año dejó algo claro, la renovación de Vamos Uruguay es ideológica, programática y cultural.
Ese nuevo Vamos Uruguay que suma lo mejor del batllismo histórico —la justicia social, el Estado inteligente, el desarrollo con equidad— con el Riverismo, con otras corrientes vivas del partido y con una vocación republicana profunda.
Vuelve a poner en el centro al republicanismo, a la libertad responsable, al desarrollo productivo, a la sensibilidad social y al compromiso con la democracia.
El 2025 cierra con trabajo acumulado. El 2026 se abre con esperanza.
Esperanza de un Vamos Uruguay protagonista, moderno y profundamente conectado con su tiempo. Esperanza de una política que vuelve a ser servicio.
Esperanza de una República que se fortalece cuando hay dirigentes que están, que caminan, que escuchan y que trabajan.
Este año no se cierra con promesas. Se cierra con hechos. Y cuando los hechos hablan, el futuro empieza a tomar forma. Arriba Corazones!

Musicoterapia derecho y política pública

Luis Marcelo PÈREZ
Periodista y poeta. Prosecretario Nacional de Cultura del Partido Colorado.



Un proyecto de ley busca reconocer a la musicoterapia como política pública en salud, establecer estándares de formación y habilitación profesional, y garantizar prácticas seguras y de calidad. La iniciativa apunta a integrar esta disciplina al sistema sanitario y educativo, fortaleciendo el acceso a cuidados terapéuticos basados en evidencia y en derechos.

La música ha acompañado a la humanidad como una forma profunda de expresión, comunicación y transformación de la experiencia humana. La musicoterapia recoge ese legado y lo convierte en una disciplina del ámbito de la salud y de las ciencias humanas que utiliza el sonido de forma planificada y sostenida en evidencia científica para favorecer la comunicación, la movilidad, la cognición y el bienestar integral.

En la última semana presenté ante el Parlamento Nacional un proyecto de ley destinado a regular el ejercicio profesional de la musicoterapia en el Uruguay. No se trata de un gesto vacío ni de una concesión sectorial. Se trata de una decisión política que reconoce una realidad existente y asume una responsabilidad del Estado frente a una práctica terapéutica que ya participa activamente en la vida de miles de personas.

La experiencia internacional ha demostrado con claridad los efectos positivos de las intervenciones musicoterapéuticas. Diversos estudios clínicos han confirmado beneficios en personas con trastornos del espectro autista, en pacientes oncológicos que enfrentan dolor y ansiedad, en procesos de rehabilitación neurológica posteriores a accidentes cerebrovasculares y en el acompañamiento de personas mayores que requieren apoyo cognitivo y emocional. La trayectoria de la World Federation of Music Therapy y de universidades de referencia avala la solidez de una disciplina que dejó de ser experimental para convertirse en un componente reconocido de los sistemas de salud.

En el Uruguay existe una comunidad profesional que ha construido su camino durante décadas con formación, ética y compromiso. Esa realidad convive con una ausencia grave. Todavía no existe un marco legal que regule la práctica, que fije estándares de formación, que establezca responsabilidades y que brinde garantías a las personas usuarias. Ese vacío no es neutro. Genera incertidumbre, expone a riesgos y debilita la articulación entre la musicoterapia, el sistema de salud y el sistema educativo.

La música no es un recurso inocuo. Activa memorias, moviliza emociones intensas y modifica estados fisiológicos. Una intervención sin formación adecuada puede provocar efectos adversos, desequilibrios emocionales y respuestas físicas no deseadas. Regular no es restringir. Regular es proteger. Es garantizar que quien accede a estas prácticas reciba un acompañamiento responsable, formado y éticamente supervisado.

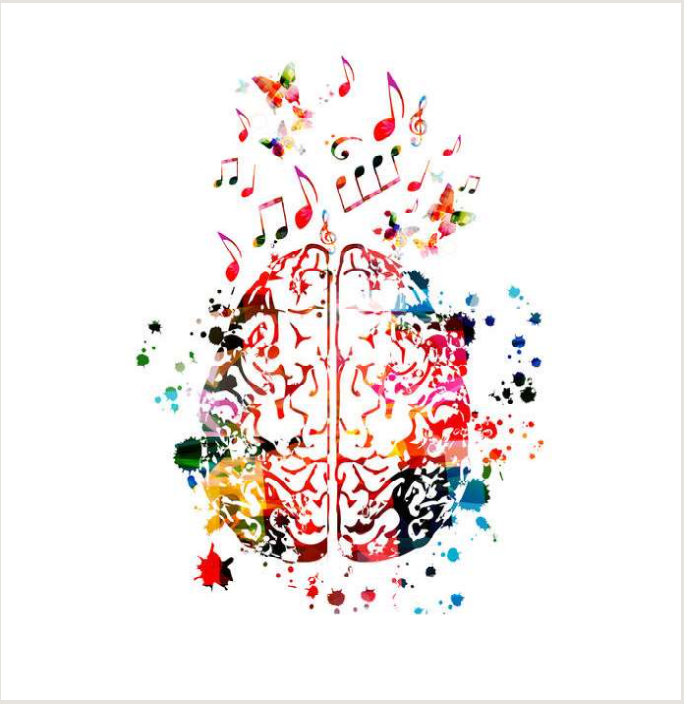
El proyecto de ley que presenté propone reconocer oficialmente a la musicoterapia como profesión del área de la salud. Establece condiciones claras de habilitación, promueve estándares de calidad en la formación universitaria, exige el cumplimiento de principios éticos y facilita la incorporación responsable de esta disciplina a las políticas públicas. La regulación permitirá una mejor coordinación con equipos médicos, centros educativos y programas comunitarios, al tiempo que ordenará los procesos de derivación, cobertura y evaluación de resultados.

En el campo sanitario la musicoterapia regulada fortalece la salud mental, la rehabilitación física, la atención primaria y los cuidados paliativos sin sustituir prácticas médicas, sino complementándolas de manera humana y efectiva. En el ámbito educativo contribuye a la inclusión de estudiantes con necesidades específicas, mejora los procesos de aprendizaje y fortalece el vínculo entre familias, docentes y equipos técnicos. En el plano comunitario apoya programas de inclusión social, prevención de violencias y desarrollo humano en contextos de vulnerabilidad.

La ley también consolida criterios académicos de calidad. La formación deberá integrar conocimiento musical, fundamentos de salud y psicología, práctica clínica supervisada y capacidades de investigación. Esto protege a la población, jerarquiza la profesión y abre el camino a la creación de líneas de investigación y centros de referencia capaces de aportar conocimiento científico al país.

El ejercicio de la musicoterapia exige un compromiso ético firme. El proyecto establece la obligatoriedad de un Código de Ética que garantice el respeto por la dignidad humana, el consentimiento informado, la confidencialidad conforme a la Ley 18.331, la no discriminación y el deber de derivar cuando una situación exceda las competencias profesionales. Asimismo se crea un Registro Nacional de Musicoterapeutas junto con mecanismos de supervisión administrativa y profesional que aseguran transparencia y confianza.

La Asociación de Musicoterapeutas del Uruguay y el Comité Latinoamericano de Musicoterapia han desarrollado marcos éticos que fortalecen la práctica. Uruguay forma parte de esa estructura regional y adopta esos principios como



referencia complementaria, integrando la experiencia local con los estándares de la región.

La comparación internacional ofrece ejemplos claros. Diversos países han incorporado la musicoterapia a sus sistemas sanitarios, han creado registros profesionales y han establecido exigencias académicas rigurosas. Las mejores experiencias recomiendan la cooperación entre los ámbitos de salud y educación, la participación de las asociaciones profesionales y la creación de procesos transitorios que contemplen la trayectoria de quienes ya ejercen en el país.

Este proyecto no solo regula una profesión. Promueve la investigación, la formación continua, la creación de programas públicos y la evaluación sistemática de resultados. Integra la musicoterapia a una concepción moderna de las políticas públicas, donde la salud no es solo ausencia de enfermedad, sino presencia de cuidado, dignidad y acompañamiento.

La iniciativa expresa un compromiso con la justicia sanitaria. Garantiza que cualquier persona pueda acceder a intervenciones seguras y de calidad, sin importar su condición económica. Reconoce la labor de quienes se han formado durante años y establece procesos razonables de regularización para quienes necesiten acreditar su trayectoria o completar su formación.

Con esta ley Uruguay tiene la oportunidad de fortalecer su sistema de salud, elevar la calidad educativa, impulsar la investigación científica y dignificar una profesión que ya acompaña y transforma la vida de muchas personas. La musicoterapia, cuando se ejerce con rigor técnico y sensibilidad humana, es una herramienta terapéutica no invasiva, accesible y coherente con una sociedad que coloca a la dignidad humana en el centro.

Por todo ello resulta necesario avanzar en una normativa que regule el ejercicio profesional de la musicoterapia en el país. No se trata solo de una ley. Se trata de una decisión sobre qué modelo de salud queremos construir y qué lugar damos al cuidado humano en las políticas públicas.



Guzmán A. IFRAN
Contador Público. Fue diputado
por Montevideo y Coordinador de la Opp

La travesía del Nobel

Hay ceremonias que se realizan en un salón, con protocolo, con música y con autoridades. Y hay ceremonias que, aun cuando ocurren en ese mismo salón, se celebran realmente en otro lugar: en la conciencia de los pueblos. La entrega del Premio Nobel de la Paz 2025 a María Corina Machado, realizada en Oslo el 10 de diciembre, pertenece a esa segunda categoría. Porque lo esencial de esta historia no está en el oro de una medalla ni en la caligrafía de un diploma, sino en el contraste moral entre una dictadura que intenta asfixiar a su sociedad y una ciudadanía que ya no acepta vivir arrodillada.

El dato operativo —que el premio fuera recibido por su hija en su nombre— lejos de restarle trascendencia, la multiplica. No se trató de un capricho, ni de una ausencia cómoda: fue la consecuencia directa de un sistema de persecución y control que impone vetos, amenazas y restricciones a quienes se atreven a disputar el poder con ideas, votos y coraje. Machado, impedida de viajar por la maquinaria represiva del madurismo, llegó a Noruega después de la ceremonia, tras una travesía que, por su peligrosidad, exhibe el verdadero rostro del régimen que gobierna Caracas: uno que convierte el simple acto de trasladarse en una prueba de supervivencia.

Según reconstrucciones periodísticas internacionales, su salida de Venezuela implicó clandestinidad, disfraces, evasión de controles y un tramo marítimo especialmente riesgoso: una embarcación pequeña, mar hostil, horas de incertidumbre y un traslado posterior hacia el Caribe antes de continuar su ruta hacia Europa. En pleno siglo XXI, una dirigente política que debe escapar como si fuera una criminal para poder hablarle al mundo, no es un «drama personal»: es la radiografía de un Estado capturado por una minoría que teme a la voluntad popular.

Por eso, lo ocurrido en Oslo no fue solamente un reconocimiento a una dirigente opositora. Fue, ante todo, una interpelación a la comunidad internacional: ¿cómo se tolera que un país entero sea tratado como una hacienda política, donde el poder se conserva por la fuerza, la censura y la connivencia con redes delictivas? ¿Cómo se naturaliza que un gobierno convierta al exilio, la proscripción y el encarcelamiento en herramientas «normales» de administración?

En ese marco, el desempeño de su hija al recibir el Nobel —con serenidad, aplomo y un sentido de misión que desborda lo familiar— tuvo una fuerza simbólica innegable. No fue la escena de una heredera buscando protagonismo; fue la escena de una generación llamada a hacerse cargo, a sostener con dignidad el hilo de una causa que se pretende cortar a golpes. Recibir el premio en nombre de su madre fue, en los hechos, recibirlo en nombre de millones de venezolanos que no pueden hablar sin temor. Y fue, además, un mensaje nítido: la dictadura puede demorar un vuelo, puede obstaculizar un itinerario, pero no puede detener una convicción.

Cuando Machado apareció en Oslo horas después, tras meses en los que su vida estuvo marcada por el sigilo y la amenaza, la imagen terminó de cerrar el círculo moral de esta historia: quien representa la esperanza democrática debe ocultarse; quien representa la opresión gobierna con altavoces y uniformes. Esa inversión del sentido común es típica de las tiranías. Y es exactamente lo que el Nobel vino a denunciar, con el lenguaje sobrio pero inequívoco que suele tener el reconocimiento noruego.

La dictadura de Nicolás Maduro —que ya no puede presentarse con honestidad como «proyecto político», sino como un régimen de preservación de poder— está sostenida por la coerción, la corrupción y el miedo. Y no hay eufemismo que valga: cuando un gobierno necesita proscribir, perseguir y clausurar elecciones limpias para perpetuarse, deja de ser gobierno y pasa a ser secuestro institucional. El venezolano común lo sabe. Lo vive. Lo sufre. Y, sin embargo, persiste en ese deseo ya inapagable de volver a una democracia plena: con alternancia real, con justicia independiente, con prensa libre y con respeto por la dignidad humana.

En ese camino, el apoyo internacional no es un lujo: es una responsabilidad. Y corresponde reconocer, con claridad, el rol positivo de los Estados Unidos de América cuando decide colocarse del lado de la libertad y de la presión efectiva contra los aparatos represivos. Las democracias no pueden limitarse a declaraciones prolijas mientras los pueblos son triturados por dictaduras que se financian, se blindan y se reproducen. Acompañar al pueblo venezolano implica acciones concretas: sanciones inteligentes contra los jerarcas, bloqueo de flujos ilícitos, cooperación regional, y respaldo político a quienes encarnan una transición legítima.

Habrá quienes pretendan relativizarlo todo en nombre de equilibrios geopolíticos, o quienes exijan una neutralidad que, en la práctica, favorece al opresor. Pero la historia es implacable: cuando una democracia mira para otro lado frente a una dictadura, la dictadura aprende que puede avanzar. La causa venezolana, por tanto, no es solo venezolana. Es una causa continental y, en última instancia,



universal: la defensa de la libertad como condición mínima para la vida en sociedad.

Concluyentemente, el Nobel a María Corina Machado no es una postal; es una señal. Es el anuncio de que el régimen está más cerca de su final de lo que admite, porque ningún poder basado en el miedo resiste indefinidamente a una sociedad que perdió el temor. La caída de la dictadura no será un accidente: será el resultado de la perseverancia cívica y del acompañamiento decidido de quienes, dentro y fuera de Venezuela, entienden que la libertad no se negocia. Y cuando ese día llegue —porque llegará— el mundo recordará que en Oslo, incluso sin la presencia física de la laureada en el momento exacto, la democracia venezolana estuvo ahí: de pie, representada, intacta.

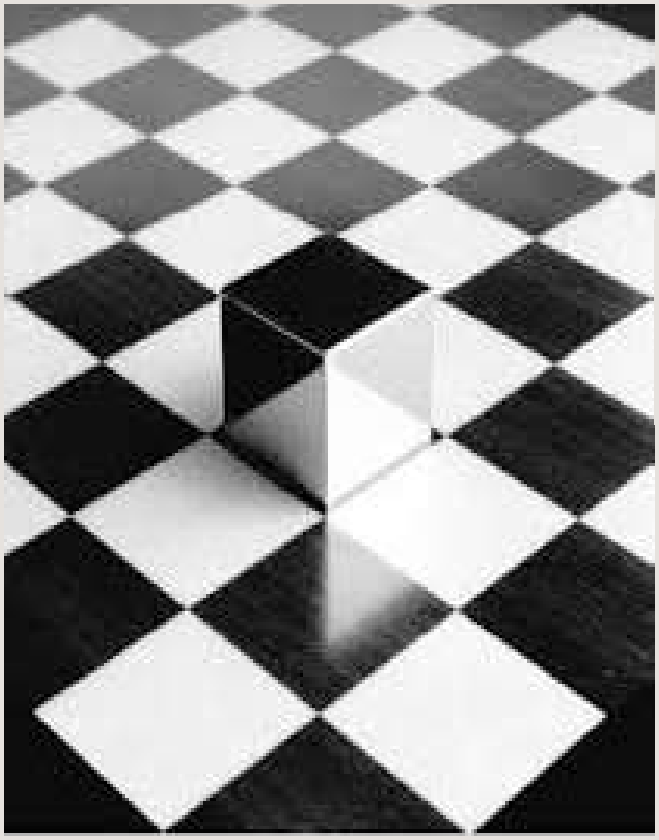
Puertos para un apocalipsis

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



Según quienes «saben», un conflicto bélico a nivel mundial – cuyos protagonistas serían Europa y Rusia - podría llegar en un año y medio. Alemania, pasaría a ser centro principal de la «Organización del Tratado del Atlántico Norte», teniendo en cuenta que, además del poderío, su territorio es una coordenada ineludible en cuanto a desplazamiento militar con proa a Europa del Este, independientemente de la zona de inicio del caprichoso choque provocado por enajenados, apoyados por fanáticos bastardos y seguidos por tontos a tiempo completo. Ahora, están colocando las piezas de ajedrez sobre el tablero cuadrilátero con «baldosas de la dualidad» - las cuales se moverán para «comer» a «buenos y no tan buenos» … también, a «malos, y peores» -, y mapear los puertos estratégicos que servirán para trasladar y abastecer tropas.

Más allá de manifestarse que Alemania tiene intermitencias en su infraestructura militar, está llevando adelante la realización de un programa con proyecciones sustanciales respecto a la defensa de Europa, moviéndose con un perfil de Guerra Fría, pero modelándose a las posibles intimidaciones que «marcan las tendencias».
Los pilares del plan vienen desde 2023, y ahora se estimula acelerar su



instauración teniendo presente que, al «Bond» de la «KGB», Vladímir Putin, se le erosionó la neurona y en cualquier momento goza de un destello «cósmico» motivándolo a expandir su delirio, haciendo que, Rusia, se lance a pretender engullir los otrora países de la vieja patética Unión Soviética, y reordenar el mundo.
Para entendidos en «juegos de patriotas», servicios de inteligencia, veteranos comandantes de guerra, e «inocentones y apenados» socios de corporaciones de armamentos, dispuestos a «colaborar por la paz» ofreciendo un Black Friday para poner en catálogo sus fuegos de artificio, el inicio de la contienda sería alrededor de 2028 – ¡drones más, misiles menos! -, aunque para otros, la campana llamando a primer round estaría sonando a mediados del año anterior.
La apreciación viene por los entrelazamientos de «ingredientes»: atentados, bloqueos, sabotaje, espionaje, adiestramiento de mercenarios, como, asimismo, la aparición de «posgrados» panfletos callejeros lanzados con posología moderada pero ininterrumpida, para drogar y anestesiar por la imbecilidad, a gran parte de la humanidad.
Por lo narrado, se podría decir que, el calendario marcando un colapso, estaría adelantado, y podríamos escuchar «jaque», un poco más allá del mañana, porque las planificaciones para enfrentamientos, protección de datos, regulación de coordenadas, y sincronización en puntos neurálgicos, se están disparando.
Berlín, señala que, alrededor de 25% de puentes deben ser reparados de manera inmediata, y sería obligatorio retornar a infraestructuras de doble uso, con autopistas sirviendo como pistas de aterrizaje de emergencia, una movilidad fundamental pero adormilada tras la Guerra Fría.
Lo expresado no solo implicaría por un lado marcar una positiva dinámica, sino además pautar una especie de estrangulamiento de suministros al tránsito ruso, y debilitar rutas ferroviarias.
Ahora, bien, si Alemania llegara a convertirse en el principal eslabón de la «Organización del Tratado del Atlántico Norte», Rusia buscaría supuestamente – de acuerdo a lo apreciado – obstruir los puertos, y entre los principales se encuentra Rotterdam - segunda ciudad de los Países Bajos, situada en la desembocadura del Río Rin, y el Mar del Norte -, el cual está acondicionando y reservando espacios para barcos militares, además de pautar canales para desvío de carga.
Por otro lado, Amberes – tercer puerto más grande de la «Unión Europea» – está llevando a cabo operaciones para arribo de equipamiento militar proveniente de Reino Unido, pues, en medio de tensiones financieras, e incremento vertiginoso en cuanto a gastos de defensa dentro de la comunidad, Bruselas ha salido de su modorra, y la dinastía burócrata parlamentaria de tontos a tiempo completo que miraba hacia otro lado cuando parte del resto del mundo se quedaba sin cena de año viejo, estaría poniendo las barbas en remojo, como así también sus pertenencias, e impertinencias.
Tal es así, que, la muchachada está abocada a la estrategia de almacenamiento de insumos médicos, como también a la urgente construcción de refugios, mientras, al mismo tiempo, Rusia construye bases militares y concentra tropas en la frontera con Finlandia - ampliando infraestructura y aumentando la producción de armamento -, pues, el Kremlin, considera que, la adhesión del país nórdico como Miembro Número 31 de la «OTAN», es un comportamiento «ruso fobia», y dicha comunión podría convertirse en un elemento desencadenante de la Tercera Guerra Mundial. «Esa unión, es una verdadera e inaceptable violación a nuestra seguridad, e intereses nacionales», expresó Dmitri Peskov, Secretario de Prensa del presidente Putin.
En forma paralela, Moscú también lo hace con Polonia a través del enclave de Kaliningrado - región en el Báltico entre la mencionada Polonia, y Lituania -, donde realiza movimientos militares conjuntamente con Bielorrusia, como asimismo despliegue y ensayos con drones.
Al parecer, el demencial Vladímir quiere modificar el resultado de ajustes territoriales posteriores a la II Guerra Mundial, y retornar a los tiempos cuando Kaliningrado fuera anexada por la «URSS», en 1939, con la invasión a Polonia.
Da la sensación que, este aquelarre, es un residual de la Guerra Fría, retroalimentándose, y no importa si todo llega a colisionar porque a fin de cuentas el reumatismo viene desde tiempo, y lo tóxico se desbordó gracias al sismo geopolítico ocasionado en gran escala por el conflicto ruso – ucraniano.
Pero, bueno …. estamos en época con falta de rituales de paz, democráticos y humanos, donde al parecer la estupidez todavía no tocó fondo porque siguen escavando, buscando lo bueno para erosionarlo, navegando en buques fantasmas por un tiempo donde disentir cortésmente quedó en el olvido, e impera vulgaridad, desvalores, prepotencia, y locos sueltos confundidos con los cuerdos.



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

Es hora de legislar a la inteligencia artificial

Suena concluyente, como una advertencia. No obstante, quiere atemperarlo la pregunta retórica que acompañará al título del futuro libro 6 inspirando al proyecto de Código para la Inteligencia Artificial y las Tecnologías Convergentes, que entregamos a un legislador del Partido Colorado y que llegó (como primer borrador) a la «Comisión de Innovación» del Parlamento 6 : ¿Brújula o Ancla?



Como autor, no desearía atar anclas a una tecnología disruptiva que, ora callada o estrepitosamente, caótica u ordenadamente, permea todos los planos de la sociedad y de manera transversal cualquier rincón del Derecho y de la Economía.
Con esa omnipresencia y debido a la transformación de paradigmas a que nos enfrentó la redacción sobre materia tan compleja y nueva (ameritando el registro de un segundo borrador, a disposición), siguió creciendo y conformando un cuerpo normativo de dimensiones físicas sólo afrontadas por juristas como Eduardo Acevedo y Tristán Narvaja.
diferencias «sutiles»: los diez meses de tarea continua de escritura fueron asistidos por modelos avanzados de razonamiento de Inteligencia Artificial.
Nuestro aporte, si apenas de ideas y orquestación, de búsqueda de nuevas fuentes, está lejos de la calidad y elegancia doctrinaria con la que legislaron nuestros maestros en Derecho. Ahora, esa tarea ímproba sería de todos los legisladores.
Sé que se sentirán abrumados.
Cuando menos, los curules de antaño, nutridos del Derecho Romano, legislaban sobre hipótesis y términos familiares del derecho comparado.
Casi sin aviso, nos patearon ese decimonónico tablero de ajedrez, con la imposición de reordenarlo muy rápido; aunque, por qué no, confesemos que hoy tenemos a disposición un maestro muchísimo más capaz y potente que Deep Blue.
Parte de la población sigue ajena al potencial de la IA. Solo hallan una forma divertida de crear memes. Países serios, como se reconoce al nuestro, desde sus gobiernos e instituciones y con la participación de los actores que impulsan sus economías (incluyendo a la clase trabajadora), han puesto barbas en remojo y, si no con la premura adecuada para encarar decisiones dolorosas y necesarias, ya se han arremangado con el objetivo de abrir caminos aptos para una tecnología que, de momento, nos lleva pasos de ventaja.
Y es ahora, cuando se insinúa como fuerza transformadora (ojalá que en bien de todos), en aspectos tan variopintos como cruciales que influirán radicalmente tanto sobre las vidas de nuestros hijos y nietos como en las nuestras (mientras sobrevivamos un lustro). Más temprano que tarde, tenemos la obligación de prepararnos para ese cambio en ciernes, dejando de lado miedos y diferencias, para unirnos, créanme que ésta vez sí, en torno a la manida política de Estado.
Debemos enfrentar el riesgo de una cirugía que cuanto más pospongamos nos expondrá a mayor peligro. Sin chiquitas: con toda nuestra madurez política. Demostrándola, el país saldrá fortalecido de la transición, mejor preparado que otros y con la ventaja para afrontar cualquier desafío.
Incluso, sirviendo de guía y de ejemplo (tantas veces, gracias al Batllismo histórico), creando empleos nuevos de calidad y oportunidades, haciendo de la eficiencia no sólo un factor virtuoso de la producción, sino que además motor del bienestar común.
Sí, late un nuevo Batllismo en estas líneas (esbozo de las novísimas propuestas): en donde la eficiencia representa la capacidad de un sistema para multiplicar la productividad y, simultáneamente, expandir la inclusión y el bienestar social. Un Arquitecto de Ideas en la frontera del conocimiento compartido.
El germen ha madurado. No hay miedo a innovar ni a ser vanguardia.
Tildarían de loco a ese personaje de sobretodo que honra a nuestra casa por haber soñado derechos ciudadanos y libertades que cien años después aún silencian muchos regímenes.
Don Clemente Estable realizó quimeras con la neurociencia, quizá provocándonos para que intentemos ser pioneros protegiendo los Neuroderechos o para un Ceibal Cuántico.
Tengo la convicción de que estas ideas guardan la esencia para catapultarnos hacia venturosos mañanas. (no lo digan muy alto aún: Batllistas).
(Esta redacción NO fue generada con IA, pero habrá constancia si es utilizada)



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.
FUENTE: facebook

Escupen a su propia gente

Primero lo primero, lamento profundamente la pérdida de laburo de Gonzalo Camarotta y Fernando Tetes. No pienso como ellos, lo sabemos, pero son gente frontal que conozco, desde sus visiones hacen comunicación, ambos lúcidos, cultos, intensos y comprometidos con sus causas. El país no regala demasiado cabezas así, y les reconozco en el plano adversarial estar jugados. No es menor eso. Más aún cuando del otro lado, de mi lado, hay poco y nada en el territorio comunicacional…pero esto no viene a cuento.

Abrazo a estos muchachos que la pelean siempre. Lo lamento sinceramente, sé lo que es cuando te patean del culo y quedas mirando el cielo.
Ahora vienen mis quejas. ¿La radio del MPP se bancó con dinero del MPP? Pregunto, ¿La guita es la del pueblo, de los votos o de los cargos de los funcionarios públicos? Para saber porque eso me parece que es un desastre para la democracia. ¿De esa guita ahora se va a otra movida? Pregunto. ¿No es un asunto para transparentar ante la gente o todo queda en la clandestinidad? En fin, todo obvio lo que pregunto ¿o no?
Tercero, no me prendo para carroñear, pero nadie le pone cara a esta gente después que los usaron todo este tiempo…flojo el temperamento compañeril de la barra, y sin



embargo siguen vendiendo humo de solidaridad y mate entre amigos. No es mate amargo lo que dan, es con cianuro. Vi algún tuit pero es tal el pánico que mete el mpp que nadie se anima a interrogar no sea que se ofendan los príncipes del poder. Jate de joder.
Ultimo, lo que pasa es que el capitalismo es puro y crudo, y estos grupos lo manejan sin problema alguno, compran, venden, y suma y sigue. Son genios del juego capitalista, lo son hoy con esas guitas que manejan y lo eran ayer... y no sigo porque me pudre el tema.
En fin, lo central y vuelvo a lo central lo lamento por los muchachos y toda la gente (aunque disienta frontalmente con ellos) que se quedan sin laburo, si hay una época fea para eso es esta.
Es que el capitalismo es jodido (me dicen que los tenían a muchos como unipersonales...todo dicho), pero es lo que hay y los chicos del grupo político central del gobierno son una licuadora haciendo jugo con el poder y barriendo gente.
Solo les importa sumar y sumar en el ajedrez de ese asunto. Y como son máquinas de sumar poder: no tienen límite alguno, todo puede pasar en la dimensión desconocida.
Mientras tanto escupen a su propia gente.

Diciembre de festejos, reflexión y alertas

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Finaliza el 2025 sin cambios significativos, todo es incertidumbre. El gobierno sin propuestas innovadoras. Sin planes, «sin plan de seguridad». Déjalo correr. Solo el empecinamiento de desandar caminos y continuar con su tradicional método de tergiversar verdades y construirlas sobre falacias y relato ideológico, subjetivo y tendencioso. Mantener cautivo de ese relato a su electorado y captar «incautos» desinformados. Tampoco se piense que toda esa falta de propuestas es ingenuidad, han logrado aprobar el presupuesto; sortear enjuiciamientos y reclamos políticos de la oposición. Hay enojos importantes por lo de María Dolores, la renuncia de la ministra de Vivienda, los cuestionamientos a la permanencia del director de Asse Dr. Alvaro Danza y cada día un nuevo intento de cobrar facturas como en el caso de las lanchas patrulleras y las fallas de las garantías de «Cardama».



Terminaron con el proyecto de obtener agua potable del Rio de la Plata y se volvió a más represas sobre el Rio Santa Lucia y sus afluentes. Más campesinos que emigran hacia las ciudades.
Para todo eso; y lograr mayorías en la Cámara de Diputados sedujeron a los diputados de Cabildo Abierto votando una mínima partida de aumento presupuestal a los militares de menor rango.
Habilidad del presidente Yamandú Orsi.
Haciéndose eco de reiteradas demandas del Gral Manini Rios se reunió con el presidente de la Suprema Corte de Justicia Dr. John Pérez Brignani para tratar sobre la situación de los militares presos en «Domingo Arena», acusados de delitos de lesa humanidad.
Finalidad. Ver alguna posibilidad de mejorar la situación teniendo en cuenta la edad de los condenados. No tuvo éxito, es competencia técnica de los jueces de la causa.
Y nuevamente dio su opinión el fiscal de lesa humanidad Dr. Ricardo Perciballe. Lo de la edad no corre. Si hay problemas de salud, cada caso será analizado en forma individual.
No hubo eco y solo ha sido una forma de argumentar buenas intenciones.
Y en estos últimos días nuestro presidente manifestó su enojo porque permanentemente se le cuestiona su vocabulario y hasta su lenguaje corporal, sus gestos.
Afirma que no cambiara su manera de interactuar con la gente, la prensa y con las instituciones. Me parece bien, que sea autentico.
Pero…, la política no siempre es genuina. Como decía Fatoruso en Séptimo Día-Canal 4. 12/12/25. Resumiendo. Muchos dicen que el Presidente es buena persona, lo será. Me preocupa que otros que no son buenas personas utilicen su poder.
Se vienen momentos de prueba. Resoluciones y acciones que parecen intrascendentes pero que pueden dar mucho que hablar.
Se viene la organización administrativa de la Agencia Nacional de Inteligencia un organismo con muchísimo poder y con vastísimo espacio de alcance.
Muchísimo poder en manos de personas absolutamente ideologizadas. Veremos el resultado.
Que no sea otro símil del «Código de Proceso Penal». Fue objeto de tantos remiendos y sigue sin reunir consensos.
El Frente Amplio tiene una cultura ideológica y ha sido muy hábil en utilizar los tiempos. Siempre están maquinado algo y aprovechan cualquier descuido.
Una época que les ha sido muy fecunda es la de licencias y descansos parlamentarios.
Ningún espacio debe ser abandonado. Si no está el titular del cargo público, lo debe estar su suplente y muy bien aggiornado.
A los muy bien merecidos festejos y regocijos debemos acompañarlos por mucha reflexión. Una Objetiva autocritica. La presencia colorada en Montevideo sigue siendo absolutamente deficitaria, no convence. Se sustenta en base a la vieja militancia.
Ha habido mucho esfuerzo en las municipales pero el partido no ha logrado cautivar. En el interior pasa lo mismo, desde ayer hay que plantearse estrategias, captar adhesiones, revivir a la dirigencia olvidada y darle a cada uno su lugar, cada voto cuenta y los recolectores de votos deben ser recompensados.
La estructura partidaria se sustenta en las ramificaciones de sus seguidores en las estructuras estatales y sociales.
Ciertamente que cuando alguien representa al partido debe contar con las capacidades para el cargo, pero no basta y repruebo que se hagan designaciones por simple capacidad técnica.
Todo en su justa medida, pasando por un filtro de honestidad, capacidad y compromiso político.
Militancia, adhesión, identificación partidaria, valores. No es lo mismo el fruto que se toma de su árbol, del que se recoge del suelo, caído por el viento.
Hay que incorporar nuevas caras, nuevos talentos, de la ciencia, de la economía, del arte, de la cultura, la música. De lo urbano y de lo rural.
Con reconocimiento y espacio de protagonismo. Para eso es necesario un poco menos de pasión y subjetivismo, y mucho objetivismo.
Solo así podremos proyectar con moderado optimismo el crecimiento político.
Quien entienda que dio mucho por el partido y no cautivo, no debe desalentarse, debe analizarse y sin perder su esencia cambiar rumbos y nunca sentirse ofendido por ser remplazado.
Ahí tenemos la fortaleza de contar con los liderazgos de Pedro Bordaberry y Tabaré Viera. Gente mansa, de buen trato, respetuosa y conocedora de la realidad política y las demandas populares de cada rincón del país.
Aprovechemos y aprovechen ellos, esa comunión y forma de relacionamiento, seamos consecuentes y no defraudemos.
Nadie tiene la varita mágica y se construye entre todos o no hay construcción.
El partido colorado debe volver a dirigir los destinos de nuestro querido Uruguay, en sociedad con todos los que quieran arrimarse; pero con la impronta batllista, de José, de Luis, de Jorge, de Julio María y de don Fructuoso Rivera.
Entre los más destacados festejos de nuestro partido tenemos el del 16 de diciembre en casa del Partido Colorado.
Un adelanto del 90 aniversario del Dr Julio María Sanguinetti, nuestro prolífico dos veces Presidente. Como siempre generando propuestas que causan revuelo.
Suprimir las elecciones internas, son elecciones voluntarias.
Eso será causa de nuevos análisis y debates. Yo siempre lo he dicho, si se quiere a partidos políticos fuertes sus autoridades deben estar avaladas por dos cosas esenciales.
La adhesión a la carta de principios que es lo que nos une y diferencia de otros partidos y el voto popular que legitima y da envestidura a nuestros representantes.
Las elecciones internas con voto no obligatorio, permite ocupar espacios en base a la capacidad económica y de organización de los contendientes. Posturas confrontativas que generan rispideces y encontronazos entre quienes tienen una matriz común.
Lo vimos recientemente en las elecciones nacionales cuando dirigentes y técnicos referentes de los sectores que perdieron en las elecciones internas cambiaron de partidos.
De Colorados a Blancos y de Blancos a Colorados. De cabildantes a colorados, Blancos y Frente Amplio. También sumaron a votos en blanco y anulados.
Las elecciones internas en contra de lo buscado en la actualidad no fortalecen, debilitan a los partidos. Hay pérdida de identidad partidaria y mucho gasto de dinero que sería mejor usado en las elecciones nacionales.
Las desavenencias en las elecciones nacionales se aplacan y no hay tiempo para desplazamientos inter-partidarios. Mantiene unión.
Comparto totalmente que las elecciones internas sean coincidentes con las elecciones nacionales y en la misma hoja de votación.
Mayor y genuina motivación, menores costos y esfuerzos económicos y físicos.
Menor empapelamiento de las calles, evita saturación en largas campañas políticas que hacen modificar propuestas y programas de gobierno.
Esto no es un beneficio para los colorados como se dice, sería beneficioso para todos y cada uno de los partidos y en especial para la democracia.
Luego vendrá lo del ballotage con los acuerdos políticos en base las realidades de apoyos parlamentarios. Las reales fortalezas y debilidades de cada contendiente.



Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor.
http://profelagrotta.blogspot.com

La revolución «de las Lanzas» y el Partido Colorado

El Partido Colorado, el gobierno y el Estado antes y después de la Revolución de las Lanzas. En la historia política del Uruguay, pocas coyunturas marcaron con tanta fuerza la relación entre partidos, gobierno y Estado como la Revolución de las Lanzas (1870–1872). Vista desde la perspectiva del Partido Colorado, esta guerra civil no fue simplemente una sublevación armada del Partido Nacional, sino un episodio decisivo que obligó al coloradismo a revisar su concepción del poder, del ejercicio del gobierno y del propio sentido del Estado oriental. Antes de 1872, el Partido Colorado se pensaba a sí mismo como partido natural de gobierno, heredero de la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande y garante del orden republicano frente a lo que percibía como la persistencia del caudillismo rural. Después de la Revolución de las Lanzas, sin abandonar esa autopercepción, el coloradismo comenzó a aceptar —no sin resistencias— que la estabilidad política exigía algún grado de integración del adversario. Ese tránsito, más pragmático que ideológico, fue uno de los cimientos del Uruguay moderno.



EL PARTIDO COLORADO Y EL GOBIERNO ANTES DE 1870: GOBERNAR COMO RESPONSABILIDAD HISTÓRICA Desde la óptica colorada del siglo XIX, el partido no era solo una organización electoral, sino una estructura política estrechamente ligada a la existencia misma del Estado. Como señala José Pedro Barrán, tras la Guerra Grande el Uruguay quedó marcado por una identificación casi automática entre legalidad, gobierno y coloradismo (Barrán, 1998). En esa visión, el Partido Colorado encarnaba: La defensa del orden constitucional. La centralidad de Montevideo como sede del poder. La apertura al comercio internacional y la modernización económica. Una concepción liberal del Estado, aunque limitada en términos de participación política. El Partido Nacional, en cambio, aparecía en el discurso colorado como un actor estructuralmente disruptivo, asociado al interior rural, al liderazgo personalista y a la resolución armada de los conflictos. No se trataba solo de una rivalidad partidaria, sino de dos modelos de país en tensión: uno urbano, institucional y comercial; otro rural, caudillesco y territorial.

EL LEGADO DE VENANCIO FLORES Y EL «GOBIERNO DE PARTIDO» La figura de Venancio Flores y la Cruzada Libertadora de 1863 consolidaron una idea central del coloradismo decimonónico: el partido vencedor gobierna y el derrotado acepta el resultado. Esta lógica, común en las repúblicas latinoamericanas del siglo XIX, no concebía la alternancia como un principio democrático, sino como el desenlace de la lucha política, incluso armada (Pivel Devoto & Ranieri, 1966).

Desde esta perspectiva: El ejercicio exclusivo del poder no era visto como autoritario, sino como legítimo. La exclusión del Partido Nacional del gobierno se entendía como una consecuencia natural de su derrota. El uso de la fuerza estatal era considerado un recurso válido para preservar el orden.

En este contexto, el Partido Colorado se asumía como custodio del Estado, y cualquier intento de sublevación era interpretado como un ataque directo a la legalidad republicana.

LA REVOLUCIÓN DE LAS LANZAS: UNA LECTURA COLORADA DEL CONFLICTO Cuando en 1870 estalló la Revolución de las Lanzas, encabezada por Timoteo Aparicio, la reacción dominante en el coloradismo fue de rechazo frontal. Para el gobierno y gran parte de la dirigencia colorada, la insurrección no era un reclamo político legítimo, sino una nueva expresión del caudillismo armado que impedía la consolidación institucional del país.

En los discursos oficiales, la revolución fue presentada como: Una amenaza al orden constitucional. Un obstáculo para la modernización del Estado. Un retroceso hacia la lógica de las guerras civiles.

Esta interpretación se apoyaba en una concepción rígida de la legalidad: el gobierno era legal porque había triunfado, y cualquier levantamiento contra él era, por definición, ilegítimo (Nahum, 1994). Sin embargo, incluso durante el conflicto comenzaron a emerger voces —minoritarias— que advertían que la reiteración de las guerras civiles revelaba un problema más profundo: la incapacidad del sistema político para integrar a una parte sustancial de la sociedad.

LA PAZ DE ABRIL DE 1872: UN QUIEBRE PRAGMÁTICO La Paz de Abril, firmada en 1872, marcó un punto de inflexión. Aunque el Partido Colorado mantuvo el control del gobierno nacional, aceptó un esquema de coparticipación administrativa que reconocía al Partido Nacional un lugar en la gestión del Estado. Desde la visión colorada, este acuerdo no fue celebrado como una victoria democrática, sino asumido como una solución necesaria para poner fin a un ciclo de violencia. Como sostiene Carlos Real de Azúa, la coparticipación fue menos un acto de convicción que un reconocimiento de los límites del exclusivismo político (Real de Azúa, 1984).

EL CAMBIO FUE SIGNIFICATIVO: Se reconoció, aunque implícitamente, que la exclusión absoluta generaba inestabilidad.

El adversario dejó de ser visto solo como enemigo para convertirse en un actor a integrar, al menos parcialmente.

EL ESTADO COMENZÓ A DIFERENCIARSE —LENTAMENTE— DEL PARTIDO GOBERNANTE. Consecuencias ideológicas dentro del coloradismo. Después de 1872, el Partido Colorado no abandonó su autopercepción como fuerza dirigente del país, pero comenzó a redefinir su relación con el poder. El aprendizaje fue gradual y lleno de tensiones internas. Algunos sectores siguieron defendiendo la idea del gobierno fuerte y excluyente, mientras otros comenzaron a aceptar que la estabilidad requería reglas de juego más amplias. Esta tensión atraviesa al coloradismo hasta fines del siglo XIX y se proyecta en los debates que preceden al batllismo. Barrán y Nahum destacan que la pacificación posterior a la Revolución de las Lanzas permitió al Partido Colorado concentrarse en la construcción del Estado moderno: administración, infraestructura, educación y legislación (Barrán & Nahum, 1979). Sin la experiencia traumática de 1870–1872, difícilmente se habría producido ese giro.



DE LA DEFENSA DEL ORDEN A LA INTEGRACIÓN POLÍTICA En perspectiva histórica, la Revolución de las Lanzas obligó al coloradismo a reconocer una verdad incómoda: el orden impuesto sin integración era frágil. La estabilidad no podía sostenerse únicamente en la victoria militar o en la legalidad formal. Este aprendizaje fue clave para: La posterior aceptación de acuerdos interpartidarios. La consolidación del Estado como árbitro, y no solo como instrumento del partido gobernante. La evolución hacia un reformismo estatal más inclusivo, que encontraría su máxima expresión en el batllismo del siglo XX. Como señala Gerardo Caetano, la historia política uruguaya se caracteriza por una temprana comprensión de que la paz civil era un requisito para el desarrollo institucional, incluso antes de la plena democratización (Caetano, 2011).

Desde la visión del Partido Colorado, la Revolución de las Lanzas fue inicialmente un desafío al orden y a la legalidad. Sin embargo, sus consecuencias obligaron al coloradismo a revisar su concepción del poder, aceptar límites al exclusivismo y reconocer que el Estado debía integrar, y no solo dominar. Antes de 1872, el Partido Colorado se concebía como partido-Estado, con un derecho casi natural a gobernar. Después de la revolución, comenzó —lentamente— a transitar hacia una visión en la que el gobierno debía garantizar estabilidad a través del acuerdo, no solo de la imposición. En ese sentido, la Revolución de las Lanzas no solo cerró el ciclo de las guerras civiles del siglo XIX, sino que abrió una etapa decisiva en la maduración política del coloradismo y del Estado uruguayo.

REFERENCIAS Barrán, J. P. (1998). Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Montevideo: Banda Oriental. Barrán, J. P., & Nahum, B. (1979). Historia rural del Uruguay moderno (Tomo I). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Caetano, G. (2011). El nacimiento del sistema de partidos en el Uruguay. Montevideo: Taurus. Nahum, B. (1994). Manual de historia del Uruguay. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Pivel Devoto, J. E., & Ranieri, A. (1966). Historia de la República Oriental del Uruguay. Montevideo: Medina. Real de Azúa, C. (1984). Uruguay: ¿una sociedad amortiguadora? Montevideo: CIESU.